

## Domesticando el territorio: genealogía de la transferencia tecnológica del cacao

### Domesticating territory: genealogy of cocoa's technological transfer

#### **Resumen**

En este artículo se explora cómo es que los proyectos actuales enfocados en promover la modernización de la finca talamancaña mediante la producción de “cacao sostenible”, están fundamentados en formaciones discursivas históricas que presumen la relación entre indígenas y la naturaleza, como irracional y problemática dada su baja productividad. Se explicará cómo, desde inicios del siglo XX, el Estado, en conjunto con centros de investigación y empresas privadas, han demandado la optimización de los usos agrícolas del suelo en territorios indígenas, prefigurando la producción de “commodities” para la exportación, como la única solución a estos problemas percibidos. Estas formaciones discursivas – incluyendo las construcciones raciales de los indígenas – siguen siendo indispensables para comprender las lógicas de intervención del cacao hoy. Este caso demuestra cómo es que el desarrollo imprime valores monoculturales y cómo es que estas ideas son implementadas y resistidas.

**Palabras claves:** Cacao, Costa Rica, Intervención, Monocultivo, Sostenible

#### **Résumé**

Cet article analyse comment les projets actuels, qui se centrent sur la modernisation des plantations de Talamanca à travers la production de « cacao durable », sont basés sur des formations discursives historiques qui considèrent que la relation entre indigènes et la nature est irrationnelle et problématique compte tenu de sa faible productivité. En effet, depuis le début du XX<sup>ème</sup> siècle, l'Etat, accompagné par des centres de recherches et des entreprises privées, demandent l'optimisation des usages agricoles du sol dans les territoires indigènes, préfigurant la production de « commodities » pour l'exportation comme étant l'unique solution aux problèmes perçus. Ces formations discursives – en comptant les constructions raciales autour des indigènes - continuent à être indispensables pour comprendre les logiques d'intervention actuelles sur le secteur cacao. Ce cas d'étude démontre comment le développement impose des valeurs mono-culturelles et comment ces idées sont mises en place ainsi que la résistance qu'elles engendrent.

**Mots clefs :** Cacao, Costa Rica, Interventions, Monoculture, Durable

## **Abstract**

This article explores how current projects focused on promoting modernization of farms in Talamanca through the production of "sustainable cocoa", are in fact based on historical discursive formations presuming that the relationship between indigenous people and nature is irrational and problematic given its low productivity. It will be explained how, since the beginning of the 20th century, the State, along with research centers and private companies, have demanded the optimization of agricultural land uses in indigenous territories, foreshadowing the production of "commodities" for export, such as only solution to these perceived problems. These discursive formations - including the racial constructions of the indigenous people - are still essential to understand the logic of intervention of cocoa today. This case demonstrates how development imposes monocultural values and how these ideas are implemented and resisted.

**Key words:** Cocoa, Costa Rica, Intervention, Monoculture, Sustainable

## I. Introducción

En diciembre de 1979, la producción de cacao (*Theobroma cacao*) en Costa Rica fue atacada por una masiva epidemia de monilia (*Moniliophthora roreri*). La epidemia provocó pérdidas devastadoras y, para 1983, la producción nacional se había reducido en un 72% y las exportaciones en un 96% (Wilbert Phillips Mora 1983). Producto de la enfermedad y el derrumbe de los precios internacionales en los años ochenta, muchos cacaoteros de Talamanca perdieron sus cosechas abandonaron la producción para cultivar nuevas “commodities” como el plátano (Rosenboom *et al.* 1990), o dejar sus fincas (Victoria Villalobos y Borge 1995). Las pérdidas por enfermedades y la baja productividad en finca, son dinámicas cotidianas del cacao hoy (Matthew P. Whelan 2005).

Simultáneamente a la devastación del cacao talamanqueño, grupos de expertos en organizaciones internacionales basadas en Costa Rica, como el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), identificaban al cacao como ideal para articular crecimiento económico, bienestar social y sostenibilidad ambiental (Eduardo Somarriba 1994). Los expertos del CATIE señalan que modificando la agroforestería indígena de cacao por sistemas de policultivo capitalista usando árboles maderables y otras commodities, podría hacer al cacao viable para la agroexportación, la conservación del bosque y el bienestar socioeconómico de los productores (Eduardo Somarriba *et al.* 2013). De esta forma, desde la década de 1990, el cacao talamanqueño se ha vuelto un sitio de intervención perpetua para el CATIE y otros organismos internacionales como la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y entidades estatales como el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG).

*Fotografía 1 : Árbol de cacao, finca de Edgar Campbell, Coope Cacao Afro, Puerto Viejo de Talamanca*



Aunque se ha generado mucho conocimiento científico sobre el cacao, éste no ha generado un aumento significativo de la producción nacional, ni el mejoramiento de las condiciones de vida locales. Según la FAO (2020), la producción de cacao en Costa Rica fue de 550 toneladas métricas en 2018, una cantidad incomparable con las 9.551 toneladas producidas en 1979 antes de la monilia (SEPSA 1984), e insignificante comparada con los competidores regionales e internacionales (como se puede ver en el cuadro 1)<sup>1</sup>.

Enfrentados por esta realidad, los promotores del cacao concuerdan que el principal problema es la baja productividad de las fincas cacaoteras (MAG y IICA 2018, 5; 11–13; SEPSA 2017, 8; 35–36; 73). Talamanca ha sido considerada un foco particular de intervención pues el rendimiento productivo aquí (100 kilogramos

---

<sup>1</sup> Según la FAO (2020), la producción de cacao en México y República Dominicana fue de 28.399 y 85.139 toneladas respectivamente en 2018. En Costa de Marfil, principal país productor de cacao, ésta alcanzó 1.963.949 toneladas.

por hectárea) está muy por debajo de las expectativas del MAG, quienes argumentan que, con el mejor material genético y cuidados adecuados (ambos diseñados por CATIE) se podría producir 1.000 kilogramos de cacao seco por hectárea (SEPSA, 2017, 73). Ellos aducen que la baja productividad es producto de: *“que (los agricultores) no aplican suficiente tecnología, cuentan con materiales genéticos susceptibles a enfermedades, de baja producción y muchos productores han sembrado en sus fincas con semilla, no mejorada, sin evaluar su productividad”* (SEPSA, 2017, 73).

Fotografía 2 : Secado del cacao, Puerto viejo de Talamanca



Este artículo pone en perspectiva histórica las intervenciones para la modernización del cultivo de cacao en Talamanca, explorando el discurso de “atender la baja productividad del cacao talamanqueño”. Como veremos más adelante, este diagnóstico oficial no es nuevo. Al contrario, se probará que la construcción histórica de la agricultura indígena como improductiva ha sido una legitimación histórica para “modernizar” la región articulándola con el capitalismo global. En este artículo se explora cómo es que los proyectos actuales enfocados en promover la modernización de la finca talamanqueña mediante la producción de “cacao sostenible”, se basan en formaciones discursivas históricas que presumen la relación entre indígenas y la naturaleza, como irracional y problemática dada su baja productividad. Se explicará cómo, desde inicios del siglo XX, el Estado, en conjunto con centros de investigación y empresas privadas, demandó la optimización de los usos agrícolas del suelo en territorios indígenas, promoviendo “commodities” para la exportación, como la única solución posible. Este alegato – incluyendo las construcciones racistas de los indígenas – siguen siendo indispensables para comprender las lógicas de intervención del cacao hoy. Este caso demuestra cómo es que el desarrollo imprime valores monoculturales y cómo es que estas ideas son implementadas y resistidas. Pero así también, analiza cómo el énfasis desmedido en estos factores constituye una de las razones del fracaso de dichas intervenciones, pues el diagnóstico también tiende a ignorar las facetas reales de la economía política local del cacao que provocan esta baja productividad.

Para Tania Li (2007), debe cuestionarse la manera en que el desarrollo discute los usos agrícolas y forestales en territorios indígenas, pues existe el riesgo de que provoque el debilitamiento de la autogestión local. Aunque se posicionan como soluciones “técnicas” para mejorar la vida de las personas, estos proyectos son eminentemente políticos, pues abordan la agricultura indígena de “baja intensidad” como un problema a resolver mediante la promoción de nuevos valores basados en la mercantilización, la alta productividad y otras prácticas capitalistas (James C. Scott 1999). Este estudio de caso busca explicar la manera en que se promueve al ‘desarrollo’ como un proyecto discursivo y material cuyos contornos son constituidos (al menos, parcialmente) por la acumulación de capital, y cuyo propósito es producir sujetos para la intervención, los cuales son problematizados con la intención de determinar deficiencias percibidas y prefigurar intervenciones técnicas que naturalizan y vuelven deseables metas propias del capitalismo (James Ferguson 1994).

Este artículo es resultado de una amplia investigación de campo desarrollada en diferentes proyectos de investigación y que incluyó participación en numerosas actividades del Programa Nacional de Cacao (PNC), una plataforma del MAG con participación de múltiples contrapartes públicas y privadas que orquesta la política de cacao en Costa Rica. Se ha entrevistado a representantes de MAG, CATIE y UICN, así como a organizaciones locales como la Asociación de Pequeños Productores de Talamanca (APPTA), la Asociación de Mujeres Indígenas de Talamanca (ACOMUITA), la Cooperativa de Productores de Cacao y Servicios Múltiples del Caribe Sur (COOPECACAO AFRO) y el Corredor Biológico Talamanca-Caribe (CBTC), organizaciones locales de productores y productoras cacaoteras en Talamanca. También se valoró documentación del MAG y el CATIE, como informes, diagnósticos y guías de campo para cacaoteras(os).

## **II. Intervención por despojo: cacao a inicios del siglo XX**

Los indígenas, así como la población afrocaribeña y campesina mestiza, han experimentado una larga historia económica y cultural con el cacao. Talamanca es una de las regiones productoras de cacao más importantes del país (SEPSA 2017) y el cultivo tiene relevancia para la población local como artefacto cultural y mercancía (Borge 2011). Antes del cacao comercial, los indígenas de Talamanca acostumbraban mantener cacaotales cerca de sus hogares para suplir necesidades domésticas (León Fernández 2006), y su producción se basaba en sistemas de agricultura itinerante centrados en el maíz (Victoria Villalobos y Borge 1995). La bebida de cacao era importante en el repertorio culinario y se usaba en actividades rituales, desde la siembra de maíz hasta la limpieza de tierras de cultivo (Boza Villarreal 2014). Estos usos no implicaban altos rendimientos productivos. El cacao se consideraba un árbol sagrado con un dueño espiritual con importancia ritual para garantizar buenas cosechas (Bozzoli 1979). Esta era una demostración de respeto por la naturaleza. Estudios más recientes reconocen la permanencia de aspectos residuales de estos sistemas de creencias en las formas locales de manejo (Borge y Castillo 1997; Orcherton 2003).

Históricamente, las intervenciones agropecuarias han motivado el reemplazo de este paradigma de baja intensidad. Desde la Colonia, el cacao ha sido considerado como un potencial cultivo integrador con la

economía-mundo en Costa Rica (Phillip MacLeod 1996), y desde 1840, se le impulsó junto al café usando incentivos legales para la colonización agrícola de tierras consideradas improductivas por el Estado para el disfrute de individuos y empresas privadas, bajo la condición de su uso capitalista (Marcos Guevara Berger y Chacón Castro 1992). El Estado también garantizó condiciones favorables de exportación (Quesada 1987). Para inicios del siglo XX, en el marco del aumento de los precios internacionales del cacao, se le promueve para romper con la dependencia nacional al café (Ronny J. Viales Hurtado 2006).

La producción comercial de cacao se consolida en la década de 1910, cuando la UFCO empezó a sembrarlo como estrategia compensatoria por las pérdidas generadas por la fusariosis en el banano (Kathia Acuña Sossa 2007). UFCO estableció plantaciones de cacao al margen de sus plantaciones bananeras y construyó secadoras de cacao a lo largo de la línea férrea (Quesada 1987). Entre 1917 y 1929 el área cultivada de cacao creció de 7.730 hectáreas a 26.023 hectáreas en diferentes partes de la provincia de Limón (Ronny J. Viales Hurtado 1998). La UFCO motivó a pequeños y medianos productores a cultivarlo para suplir su cadena logística y también hubo inversionistas que adquirieron tierras con fines especulativos (Juan Rafael Quesada 1987). Pero, tras década y media de expansión, el área se contrajo por el efecto combinado de la crisis de 1929 y la reducción del precio internacional por la sobreproducción de cacao en Brasil y las colonias británicas y francesas en África Occidental (Jeffrey Leiter y Harding 2004). Pronto, la UFCO dejó de producir cacao en Costa Rica, aunque sí continuó comercializándolo.

La producción y comercialización del banano y cacao de la UFCO reorganizó el paisaje talamanqueño (Victoria Villalobos y Borge 1995). Los asentamientos indígenas del Valle de Talamanca fueron removidos violentamente entre 1900 y 1920 para dar paso a estos monocultivos (Boza Villarreal 2014). A diferencia del cultivo indígena de cacao, las plantaciones comprendían áreas de varios centenares de hectáreas con promedios de 300 árboles por hectárea, sembrados con poco espacio entre sí para maximizar su producción. Las semillas eran desarrolladas selectivamente en viveros centralizados de la UFCO y luego distribuidas para venta entre productores usando servicios de extensión agropecuaria (Ronny J. Viales Hurtado 2006). Los árboles eran seleccionados con base en la productividad, la resistencia a enfermedades y la mejora de características organolépticas. En efecto, muchas de las prácticas de desarrollo tecnológico que hoy se implementan en los cacaotales indígenas, se originaron en esfuerzos de la bananera para garantizar un alto rendimiento productivo (Ronny J. Viales Hurtado y Montero Mora 2015).

Ideológicamente, la promoción de nuevas commodities, la privatización de tierras y el establecimiento de plantaciones en Talamanca se sustentaron en ideas liberales sobre la relación entre propiedad privada y productividad, las cuales han calado en los repertorios de intervención agropecuaria en Costa Rica. Hasta mediados del siglo XX, la gobernanza de tierras suponía que el bosque y las tierras improductivas eran un obstáculo al progreso social y económico nacional (Anthony Goebel McDermott 2007). Por eso, hasta finales de la década de 1980, las leyes agrarias costarricenses ofrecían incentivos para la colonización mediante la conversión de bosques públicos en tierras agrícolas o ganaderas privadas (Charles D. Brockett y Gottfried

2002). En efecto, predominaba una narrativa que construía la deforestación por usos agropecuarios como ejemplo de progreso rural (José Julián Llaguno Thomas 2012).

Un correlato de esto era que las tierras indígenas eran vistas como improductivas y contrarias a estos principios liberales dado el uso de sistemas de baja intensidad. A finales del siglo XIX, el discurso agropecuario también era abiertamente racista, derivando en que las personas indígenas fueran vistas comúnmente como ‘retrasadas’ (Marcos Guevara Berger y Chacón Castro 1992). Múltiples políticos, empresarios y analistas de la época, describen a los indígenas talamanqueños como personas incapaces de usar la tierra de forma productiva y moderna (Boza Villarreal 2014; Lansing 2014). William Gabb, antropólogo estadounidense que realizó los estudios oficiales de Talamanca durante el siglo XIX para el gobierno costarricense y la UFCO, fue una voz particularmente influyente sobre las limitaciones productivas de los indígenas. En efecto, sus hallazgos orientaron las políticas agrícolas del Estado costarricense en la región y la eventual adquisición de tierras de la UFCO (Luis Ferrero 1978). Su pensamiento, fuertemente influenciado por el liberalismo de la época, concluye sobre la incapacidad natural de las poblaciones indígenas de hacer un uso productivo de la tierra:

*“(…) es debido a la indolencia incuestionable de esta gente. Aunque ellos podrían, con un pequeño esfuerzo y poco trabajo invertido, alcanzar buenas cosechas de maíz, arroz y legumbres nutricionales, y a pesar de la abundancia, de carnes de res, cerdo y pollo, su falta de previsión alcanza el extremo de no criar más animales de los que ocupan para uso inmediato y ellos no dudan de matar o vender hasta su última vaca, cerdo o gallina, en lugar de conservarlos para la crianza. Ellos están felices viviendo el día entero con plátanos y chicha. La consecuencia natural de su voluminosa, pero poco nutricional dieta, es un estado inferior de vitalidad que los deja sin capacidad de combatir las enfermedades”* (William M. Gabb 1978, 77)

En síntesis, aunque existe una larga historia de interacciones entre los indígenas talamanqueños y el cacao, las intervenciones agropecuarias de inicios del siglo XX no retomaron mucho esto. Bajo la rúbrica de interpretar la poca productividad capitalista como una afronta civilizatoria y una conducta negligente, el Estado y la UFCO removieron estas poblaciones y dieron cabida a programas de extensión agropecuaria para aumentar la productividad y la calidad de los productos con la intención expresa de integrar a Talamanca a la economía global. Los imperativos de mejorar el material genético, las técnicas de cultivo y la calidad de los procesos de postcosecha se reiteran en las campañas que el CATIE y, luego el MAG y el PNC han promovido desde la década de 1940.

El discurso de “baja productividad” que justificó el despojo de las poblaciones indígenas a favor de plantaciones a inicios del siglo XX, comienza a cambiar después de la salida de la bananera. Muchas de las tierras que ocupaba la UFCO en el Caribe costarricense habían sido concesiones estatales y, por tanto, fueron devueltas con su salida. Otras tierras quedaron abandonadas y UFCO optó por arrendarlas para evitar el precarismo (i.e.: la apropiación ilegal por parte de campesinos o indígenas sin tierra) (Villalobos y Borge 1995). Esto provocó un debate sobre qué hacer con estas “tierras vacías”, el cual fue trasladado al Estado. La

preocupación de que el desempleo rural causara migraciones masivas a las ciudades y el convencimiento en el ideal de ‘poner las tierras improductivas a trabajar’, llevaron al Estado a asumir control de la colonización agrícola y el mejoramiento de la tierra (Ronny J. Viales Hurtado 1998). Por este motivo, desde la década de 1930, el Congreso y posteriormente, el MAG (1948) y el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO, creado en 1963) promovieron la creación de colonias agrícolas en que se otorgaban hectáreas de tierra a campesinos con la intención de que se dedicaran a la producción de mercado (Ronny J. Viales Hurtado 1998).

Originalmente, la intención era promover la migración de colonos “blancos” del interior del país, los cuales se pensaba, podían ser más fácilmente inculcados en usos productivos. No obstante, en Talamanca, hubo un marcado precarismo rural que permitió que agricultores afrocaribeños e indígenas se hicieran del control de tierras para sembrar cultivos de subsistencia y cacao (Boza Villarreal 2018). Los colonos “blancos” no confiaban en el cultivo del cacao, a diferencia de agricultores afros e indígenas, quienes ya tenían experiencia previa (Ronny J. Viales Hurtado 1998). En particular, la población afrocaribeña - compuesta notablemente por extrabajadores de la UFCO - había sido entrenada para desarrollar este cultivo, y le veían más futuro. De este modo, la producción de cacao se mantuvo y fue reiniciada de diferentes formas, con prácticas de baja intensidad en algunos casos y sistemas intensivos para la venta a la bananera en otros (Victoria Villalobos y Borge 1995). Aunque estuvo lejos de parecerse al área sembrada durante la década de 1920, para 1955, se reportaban 19.500 hectáreas de cacao en Limón, de las cuales sólo 7.000 habían sido sembradas originalmente por la UFCO (Viales Hurtado 1998). Del área sembrada, 6.300 hectáreas pertenecían a plantaciones con extensiones de menos de 70 hectáreas, a cargo de pequeños o medianos productores. En Talamanca, el cacao sustituyó rápidamente al banano como cultivo de exportación, al mismo tiempo que la UFCO siguió siendo el principal comprador (Phillipe Bourgois 1994). Aunque el cacao siguió siendo producido, excepto por un pequeño proyecto agrícola de corta duración en la década de 1960, Talamanca recibió poca atención de agencias de promoción de desarrollo hasta después de la década de 1970 (Villalobos y Borge 1995).

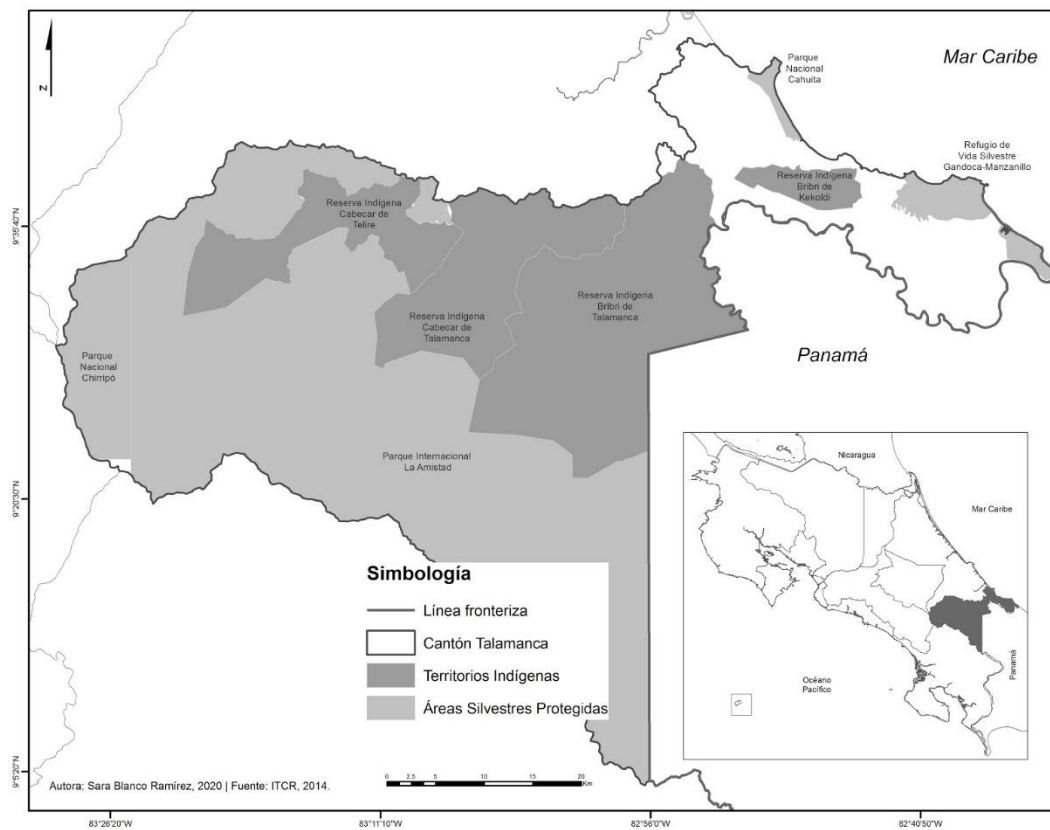
Esto cambió en 1979 cuando la monilia arrasó con la producción de cacao en Talamanca. La monilia es un hongo de difícil control, cuyas esporas microbianas se adhieren a las mazorcas de cacao, infectándolas y provocando su podredumbre (Ruth M. Dahlquist et al. 2007). A inicios de la década de 1980, en un contexto definido por una caída del precio internacional, la producción cacaotera talamanqueña sucumbió. El MAG - junto al CATIE - intervinieron fuertemente la zona con la introducción de nuevo material genético y programas de extensión agropecuaria orientados al combate de la monilia (BCIE 1982). No obstante, después de seis años de esfuerzos, en 1986, el MAG abandonó el cacao, reorientando sus recursos a la promoción del monocultivo de plátano (Rosenboom *et al.* 1990). Para mediados de la década de 1990, Talamanca había pasado de ser la principal zona productora de cacao a convertirse en la principal productora de plátano, un uso de suelo que persiste hoy. Precisamente, esta transformación a esquemas de monocultivo con poca cobertura forestal es lo que empieza a motivar nuevos proyectos de desarrollo agropecuario, centrados en la recuperación de la agroforestería del cacao con fines conservacionistas.

### **III. El “problema” de la agricultura indígena**

Como se dijo en la sección III, las discusiones políticas y técnicas de inicios del siglo XX rara vez señalaban la agricultura indígena como racional. Al contrario, se asumía que los indígenas eran incapaces de producir económicamente, y sólo aprovechaban la producción inercial del paisaje natural, sin promover una agricultura ordenada o progresiva. Sin embargo, a partir de la década de 1950, con la aparición del movimiento indigenista y nuevas investigaciones antropológicas, se comienza a hablar de la agricultura indígena. Por ejemplo, los recuentos etnográficos de Stone (1961) analizan las formas de adaptación de la agricultura indígena respecto a diferentes patrones de lluvia, mientras que Bozzoli (1973) desarrolla descripciones detalladas de las herramientas y actividades de cultivo y su conexión con rituales bribri. Posterior a la llegada de la monilia, surge un interés mayor de los proyectos de desarrollo de profundizar estos estudios de la agricultura indígena. Este interés surge en el contexto de la transformación de Talamanca de una frontera agrícola a un territorio para la conservación.

Desde inicios de la década de 1970, el Estado comienza a desarrollar esfuerzos para remediar la deforestación provocada por sus políticas de colonización agropecuaria. La intención original no era contrarrestar el desarrollo agropecuario, sino que proteger algunos bosques por su belleza paisajística (Campbell 2002). En Talamanca, este esfuerzo se materializó en la creación del Parque Internacional La Amistad (PILA) y la Reserva Biológica Hitoy Cerere en 1978 y el desarrollo de una estrategia de mayor acercamiento entre las autoridades estatales y ONG interesadas en la conservación de la naturaleza con las poblaciones indígenas que la circundan y habitan. Ambas áreas protegidas fueron creadas en zonas montañosas que traslapan o limitan con las reservas indígenas (mapa 1). En efecto, agencias estatales, cooperantes y ONG han abordado las poblaciones indígenas bajo el imperativo de que *“(…) es posible fortalecer una buena relación sinérgica entre las áreas silvestres protegidas y los territorios indígenas, en torno a una política basada en la prevención, la conservación y el desarrollo sostenible”* (MINAET y SINAC 2012, 66). De este modo, el Estado costarricense considera a las reservas indígenas tanto como zonas de amortiguamiento que permiten la protección de las áreas protegidas, como áreas de uso socioeconómico sostenible (MINAET y SINAC 2012). Así, desde 1982, los proyectos de desarrollo en la zona han contemplado un importante componente de conservación, que se manifiesta en los territorios indígenas en la promoción de estrategias de desarrollo sostenible para convencer a estas poblaciones que colaboren con el mantenimiento de la cobertura forestal en el área de amortiguamiento del PILA (Ramírez 2017).

Mapa 1 : Territorios indígenas y áreas silvestres protegidas en Talamanca, Costa Rica



Así las cosas, los proyectos de desarrollo y los escritos académicos sobre Talamanca desde la década de 1980, empiezan a orbitar alrededor de los “problemas de sostenibilidad” de la agricultura indígena. Dos son comunes en la literatura de las intervenciones del cacao. El primero es el abandono de prácticas ecológicamente amigables de agricultura - como la agricultura de subsistencia y la agroforestería del cacao - a favor del cultivo intensivo del plátano (CATIE y UICN 1992; Eduardo Somarriba y Beer 1999; Luis Orozco et al. 2008). El segundo, es el rápido crecimiento poblacional en Talamanca y el prospecto de que este se convierta en una amenaza para la sostenibilidad de los ecosistemas (Borge 2006). La preocupación compartida es que si no se hace una intervención pronto, las poblaciones indígenas crecerán sin control y apostarán por formas más sostenibles de agricultura indígena a expensas de usos ecológicamente insostenibles, pero económicamente viables como el plátano (Borge y Castillo 1997; Somarriba y Harvey 2003).

Leída la situación en estos términos, la solución propuesta por los proyectos de desarrollo en la zona generalmente se ha centrado en dos actividades: primero, introducir nueva tecnología al espacio local para fomentar actividades económicas rentables y sostenibles, primordialmente en la forma de variedades híbridas de cacao que puedan resistir a infecciones de monilia, al tiempo que garanticen una alta productividad; y segundo, encontrar una forma de aumentar el valor económico de la agricultura local, ya sea promoviendo la venta de commodities como productos orgánicos para la exportación o bien, promoviendo la mezcla de especies y cultivos de alto valor económico - como maderas preciosas y especies (e.g.: pimienta, nuez moscada, vainilla, etc.) dentro del espacio de la finca cacaotera o bananera (Jeffrey Parrish et al. 1999).

Esta lógica se ve expresada en la mayoría de los proyectos promovidos en Talamanca desde los 1990, especialmente los más grandes como el Proyecto de Conservación para el Desarrollo Sostenible en América

Central (OLAFO, 1989-1995), Namasöl (1996-1999) y BID-MAG (2006-2016). Lansing (2011) ya ha ofrecido un análisis detallado de Namasöl, el cual merece atención porque es el proyecto que cuenta con diagnósticos más profundos sobre la agricultura indígena. El objetivo era promover un cambio en la producción talamanqueña mediante la promoción de cambios tecnológicos que permitieran “evolucionar” la cultura bribri y cabécar (Borge y Laforge 1996). Puntualmente, el argumento es que los agricultores talamanqueños son actores económicamente racionales que buscan maximizar la utilidad de su trabajo. Esto se hace mediante el uso de la agricultura tradicional como un subsidio económico para financiar cultivos orientados al mercado. Por ende, lo tradicional puede ser reconvertido para servir a la producción moderna de mercado. Proyectos posteriores han asumido esta hipótesis:

*“El desarrollo se construye a través de nuevos procesos productivos los cuales pueden ofrecer valor agregado a la producción tradicional, elevando la productividad y la calidad productiva, creando nuevas formas de empleo en nuevos sectores económicos no necesariamente agrícolas, como el turismo y la construcción, controlando los mecanismos que guían la intermediación comercial con el resto del país y vendiendo servicios ambientales, tal y como la protección de la biodiversidad, cuencas hidrográficas, conservación de paisajes y protección de las reservas biológicas, etc.” (Borge 2006, 33).*

Basados en esta nueva lectura de la racionalidad de la agricultura indígena, nuevos análisis han señalado al cacao como un cultivo que puede resolver el problema dual de la agricultura indígena, como una commodity sostenible que sirva de alternativa a otras que no lo son. Al requerir poca cobertura forestal, sembrarse en zonas planas cercanas a los ríos y requerir un uso intensivo de pesticidas y fertilizantes, el monocultivo del plátano es considerado ecológicamente insostenible (Beth A. Polidoro et al. 2008). El sistema tradicional tampoco se considera una alternativa pues no hay garantías de que la productividad sea capaz de alcanzar los requerimientos proyectados de alimentos de la población en el futuro cercano, sin implicar mayor deforestación (Eduardo Somarriba et al. 2003). En este contexto, el cacao se prefigura como la solución al problema de la agricultura indígena, ofreciendo una commodity, pero que es parte del sistema tradicional y que puede producirse en sistemas agroforestales. Así, ha surgido como la solución y el núcleo de las intervenciones agropecuarias del MAG y el CATIE de los últimos veinte años en Talamanca.

#### **IV. CATIE y la intervención del cacao talamanqueño**

Fotografía 3, 4 y 5 : Jardín Clonal del CATIE, Turrialba







El CATIE es un instituto de investigación académica para el desarrollo de la agricultura que también hace incidencia en el diseño de políticas agropecuarias en Costa Rica y Centroamérica. Desde su fundación, el CATIE fue crucial para la expansión del cacao en Costa Rica durante los sesenta y setenta, colaborando con el Estado en políticas de promoción con un énfasis centrado en la maximización de rendimientos mediante material genético de alta productividad y técnicas de cultivo (CATIE 1975). Eventualmente, el CATIE asumió un rol clave dando fundamento científico a las intervenciones del MAG para contener la monilia a inicios de los ochenta (SEPSA 1984). Este centro produjo las campañas de concientización y el material genético que el MAG utilizó para promover la remoción de las plantaciones infectadas y la resiembra del cacao hasta el cierre del PNC en 1986.

El cierre del PNC implicó un cambio en el rol del CATIE, pues quedó sin una contraparte pública para desarrollar sus proyectos. Para Oscar Brenes, miembro y director del Programa hasta 2018, *“aunque el proyecto era positivo, el Estado decidió transferir el cacao al sector privado dada la carencia de recursos para financiar a los oficiales de extensión que se requerían”*. Este vacío provocó que actores no gubernamentales tomaran parte. El CATIE quedó a la cabeza de estos agentes de desarrollo. Simultáneamente, la naturaleza de la intervención del CATIE comenzó a cambiar dado que CATIE asumió un rol más activo en el desarrollo de proyectos de conservación y promoción del desarrollo sostenible en zonas de amortiguamiento de las áreas silvestres protegidas (CATIE y UICN 1992). El CATIE fue la entidad responsable de elaborar el primer plan de manejo del PILA en 1982, así como el primer plan de manejo de la Reserva de Biosfera La Amistad en 1991. Entre 1985 y 1995, la institución también desarrolló el Proyecto para el Desarrollo

Sostenible en América Central (OLAFO, 1989-1995), el cual tenía como propósito identificar actividades económicas que pudieran proponerse a las poblaciones de indígenas que habitaran en o cerca del PILA, con la intención de convencerlos de colaborar con la conservación. Precisamente, en el marco de este y otros proyectos paralelos, el CATIE comienza a concentrarse en la promoción de objetos específicos de intervención como la “agroforestería” (CATIE 1995).

La agroforestería fue identificada como un mecanismo que podía unir el expertise histórico de la institución relativo al fomento del cacao con el nuevo interés de la cooperación internacional de promover el desarrollo sostenible y la conservación alrededor de áreas silvestres protegidas. Entendiendo la agroforestería como un sistema mezclado de cultivos agropecuarios y especies forestales para el mercado, el CATIE empezó a practicar con formas particulares de agroforestería en la que combinó el uso de árboles comerciales con cultivo de cacao y otras especies durante los 1990 (CATIE 1994). Esta experiencia le permitió mantener su intervención sobre el cacao, replanteando la agroforestería como un instrumento de desarrollo, para optimizar el medioambiente y el sustento de las poblaciones locales. Durante los 2000, CATIE también se involucró en un proyecto orientado a la maximización de la eficiencia económica de la finca cacaotera, promoviendo especies forestales de alto valor y luego combinando la agroforestería del cacao con pagos por servicios ambientales en bosques (E. Somarriba et al. 2008). En efecto, gran parte de los estudios del CATIE en esta década se concentraron no sólo en argumentar que la agroforestería era un uso económicamente eficiente de la finca acorde con la agroexportación, sino también una práctica agrícola amigable con áreas silvestres protegidas y corredores biológicos (ver Parrish *et al.* 1999; Polidoro *et al.* 2008; Somarriba 2004).

Este argumento se ha vuelto un componente central del dispositivo discursivo que ha tomado lugar en Talamanca y que hoy guía los proyectos de desarrollo. La alta susceptibilidad de las especies locales de cacao a la monilia ha justificado que el MAG señale que deben introducirse clones producidos por el CATIE, los cuales se valora son más resistentes y cuentan con mayores rangos de productividad (MAG y IICA 2018). Al mismo tiempo, estos nuevos clones requieren la reeducación de las poblaciones locales en nuevas prácticas de cultivo. Intervenciones más recientes sugieren que es imperativo elevar la rentabilidad de la producción mediante la orientación de esta hacia mercados orgánicos o bien, aumentando las áreas productivas de cacao y su interrelación en sistemas de policultivo con especies de árboles comercialmente rentables. En pocas palabras, la agroforestería del cacao en Talamanca ha sido presentada como un uso eficiente y ecológicamente amigable del paisaje rural, pero con constreñimientos económicos y biológicos que requieren aún más intervenciones de desarrollo para facilitar su dispersión por Talamanca.

## **V. Cacao y el bienestar de productores indígenas**

A pesar de los esfuerzos de los profesionales del MAG y el CATIE para promover el cacao y estas nuevas prácticas de cultivo, el éxito ha sido limitado. La frustración entre los agrónomos entrevistados es común, muchas veces dirigida a la adopción superficial de sus instrucciones entre los beneficiarios. Como señaló un técnico del MAG en 2015:

*“(u)no va a las fincas y se da cuenta de que no han removido las matas infectadas con monilia, incluso cuando sabían que tenían que cortarlas para producir. Ellos se vuelven descuidados, le ponen a uno excusas y terminan haciendo nada. Y, por favor, tome en cuenta que es muy sencillo, es sólo podar las matas, pero no lo hacen adecuadamente, ni en el tiempo adecuado”.*

Otros expertos retoman viejos cuestionamientos sobre la falta de productividad a la hora de valorar la falta de efectividad de los proyectos, como señaló Eduardo Somarriba, agrónomo del CATIE en entrevista en 2018:

*“(h)ay una cierta inercia en el sistema de producción indígena que tiene que ver mucho con el ocio y el esfuerzo, ¿no? Si vos ves el sistema de producción de cacao es un sistema de producción con una inversión en mano de obra de alrededor de 30 jornales por hectárea. Con 30 jornales por hectárea eso te fija un techo de lo que puedes esperar de productividad, nosotros pensamos que la inversión en términos de esfuerzo en mano de obra familiar para una hectárea de cacao manejada para lograr una productividad de 600-700 kilos debe subir a alrededor de 70 jornales. Y eso no están dispuestos a poner.”.*

Lo mismo se revela a nivel de intervenciones. El Proyecto de Desarrollo Sostenible de la Cuenca Binacional del Río Sixaola (BID-MAG) fue implementado en 2009 con un préstamo de 30 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), BID-MAG promovía cultivar cacao en sistemas agroforestales con la intención de reducir el riesgo a desastres de las poblaciones talamancañas (Nessim et al. 2004). Para lograr esto, se distribuyeron miles de plantas híbridas de cacao, capaces de alcanzar una alta productividad y resistencia a la monilia, entre centenares de agricultores(as) indígenas junto con algunas herramientas e insumos orgánicos; y paralelamente se hicieron talleres con expertos para “educarles” en nuevas técnicas de cultivo (MIDEPLAN 2003, 10). De este modo, aunque había un reconocimiento nominal de las culturas indígena del cacao, los objetivos de BID-MAG eran económicos y centrados en la productividad. Lo comprueba el director del PNC en 2015:

*“(...) nuestra prioridad consiste en garantizar que la asistencia técnica llegue al productor y que esto se traduzca en un mejoramiento de su productividad. Nuestro objetivo es superar los niveles actuales de producción del área, que son, en promedio, de unos 100 kilogramos por hectárea por año, y tomarlos por encima de los 1.000 kilogramos, dado que eso es lo que el material genético utilizado nos permite”.*

No obstante, la resistencia de los productores indígenas se sustenta en una serie de problemas intrínsecos a la comercialización de cacao, como bajos precios y poca atención en apoyos gubernamentales fuera del mejoramiento tecnológico. Diez años después del inicio de ejecución del proyecto, momento en el cual las nuevas plantas de cacao son más productivas, los cacaoteros de Talamanca expresan sus preocupaciones sociales y económicas. Los precios de mercado se encuentran normalmente por debajo del precio internacional y fluctúan frecuentemente. No hay sistemas de información que ofrezcan precios actualizados de compra y esa incertidumbre, aunada a los pocos compradores en la región, hacen que los intermediarios y procesadores

ostenten un poder significativo. Son muy pocos los agricultores que comparan precios de mercado, una razón probable es que un mejor trabajo de inteligencia del mercado regional de los productores no sería compensado por mejores precios. Por ejemplo, en Talamanca, el precio de mercado del kilogramo de cacao en baba (sin secar) no supera los 1,03 dólares, con una variación entre compradores finales e intermediarios de entre 0,069 y 0,17 centavos de dólar 2019 (IICA 2018).

Fotografía 6 : Asociación ACOMUITA, Bribri



Efectivamente, para Gerardina Morales y Faustina Torres lideresas de ACOMUITA, la experiencia con los clones del CATIE no fue positiva. Ellas afirman que: *“(l)a experiencia mala fue la del CATIE, ellos les duele mucho decir que nosotros digamos esto, pero es cierto, pasaron como 10 años con injertaciones que sinceramente nos dejó endeudados (...) nunca cosecharon, nunca produjeron...”* (entrevista realizada el 5 de marzo del 2019). Los productores cacaoteros de Talamanca expresan sus preocupaciones sociales y económicas relativas a un acceso limitado de insumos productivos y servicios de extensión, debilidades organizativas, opciones limitadas para aumentar los beneficios , bajos precios de compra y una marcada dependencia de muy pocos compradores e intermediarios a nivel local, nacional e internacional. Todos los cuales son temas que no han sido abordados de la misma manera que la productividad en los treinta años de intervenciones (ver cuadro 2).

Cuadro 1: Iniciativas de fomento del cacao en Talamanca, por quinquenio y objetivos de proyectos desarrollados. 1960-2020

**Cuadro 1.** Iniciativas de fomento del cacao en Talamanca, por quinquenio y objetivos de proyectos desarrollados. 1960-2020

P E R I O D O	Proyectos desarrollados
---------------	-------------------------

	Expansión de cacaoatales	Rehabilitación de cacaoatales	Mejoramiento de materiales	Mejoramiento de productividad	Control de plagas y enfermedades	Calidad y manejo del cacao producido	SAF y recursos naturales	Diversificación de ingresos al productor	Financiamiento de la producción	Comercialización y cadenas productivas	Información de mercado y precios	Estándares de sostenibilidad	Apoyo a organizaciones de productores	Mejoramiento de infraestructura
<b>1960-64</b>	E													
<b>1965-69</b>	E			E										
<b>1970-74</b>			E											
<b>1975-79</b>			E O		E O				E					
<b>1980-84</b>	E	E	E O		EPO				E				E	
<b>1985-89</b>	E	E	E		E									E
<b>1990-94</b>			E		E		O	O		O C			O	O C
<b>1995-99</b>			O	O			O	O						
<b>2000-04</b>			E	E				E						
<b>2005-09</b>			E O				O	E O				O	O	O
<b>2010-14</b>			E O	E			O	E O				E O		
<b>2015-20</b>			E			P				E				

NOTA: E: refiere a intervenciones estatales, O: refiere a intervenciones de organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales y académicos, P: refiere a intervenciones de la empresa privada.

FUENTE: Construcción propia a partir de revisión de archivos.

Así, la única alternativa para los productores es la venta a empresas chocolateras locales, las cuales venden al turismo en Puerto Viejo y Puerto Limón, y en pocos casos exportan bienes terminados al extranjero. Dados los requerimientos de un cacao de alta calidad para su producción, estas empresas suelen comprar a precios más altos (hasta 1,74 dólares por kilogramo de cacao seco). No obstante, las empresas chocolateras locales compiten en un mercado pequeño y vinculado a temporadas de alta visita. De este modo, sus compras son irregulares en el año y se concentran en productores con quienes tienen convenios de compra y puedan financiar un manejo adecuado de sus fincas para garantizar calidad. Dado el costo – en insumos y mano de obra – para hacer esto sólo unos pocos indígenas estarían en condiciones de producir en esta cadena particular.

Fotografía 7 : Tienda Cho.co en Puerto Viejo de Talamanca



Los productores talamanqueños están justificablemente preocupados de que el cacao no constituya una fuente adecuada de ingresos. Estudios del Instituto Nacional de Transferencia Agropecuaria (Sánchez 2019) confirman esta situación, al reconocer que la única forma de que una finca cacaotera garantice un retorno equivalente al salario mínimo es si tiene un área superior a 5 hectáreas. Bajo este supuesto, la producción indígena de cacao es insostenible, pues, según el Censo Agropecuario Nacional de 2014, un 65% de las fincas de Talamanca son menores de 2 hectáreas. Si se suma que muchos cacaotales en fincas más grandes tienen edades superiores a 30 años y que no hay programas de crédito para rehabilitar fincas, no se puede evitar la conclusión de que el cacao “*es bastante riesgoso, un bajonazo en el precio puede significar situaciones muy difíciles*” (Sánchez, 2019). Al no ser rentable y considerando que la inversión en la finca debe hacerse cinco años antes de tener producción estable, la productividad es razonablemente baja. Está claro que las pocas posibilidades de un retorno razonable para la rehabilitación, hacen que la opción menos riesgosa para el productor sea beneficiarse de la producción incidental de su plantación y reducir costos de manejo.

## **VI. Conclusiones**

La monilia fue un desastre agropecuario que destruyó el sustento de miles de agricultores y sus familias, pero también fue una oportunidad para el desarrollo, específicamente, para fomentar el abandono del conocimiento local, en favor de naturalezas globalizadas y tecnificadas. Cultivado en el Sur Global para ser mayormente consumido en el Norte, para el Estado costarricense el cacao tiene sentido solamente con relación al mercado. Aunque pueden genuinamente buscar el mejoramiento de la vida de las personas pobres, los proyectos de desarrollo también son vehículos para reorientar la relación sociedad-naturaleza, reformulándola según los

requerimientos del capital (Li 2007). Posicionándose discursivamente como “soluciones técnicas”, estas intervenciones abordan lo que perciben como problemas inherentes de la agricultura indígena de baja intensidad, la cual se presenta como atrapada en una condición de pobreza debido a su aislamiento del conocimiento occidental y la economía capitalista (Ferguson 1994).

En este artículo se ha argumentado que los proyectos para el mejoramiento del material genético y las prácticas productivas del cacao en Talamanca se enmarcan históricamente en una misión económica y cultural más amplia de “modernización” de las prácticas ambientales y de subsistencia de las poblaciones indígenas de Talamanca desde el siglo XIX. La política de transferencia tecnológica implementada en Talamanca ha servido para promover sistemas modernos de producción de alimentos a costas de otras formas de manejo. Tras su comercialización capitalista, basada en el despojo durante la década de 1920, el cacao ha adquirido una atención constante desde los 1990, todas orientadas a modificar las prácticas agrícolas y el sustento de los indígenas talamanqueños (Ramírez 2017). El caso de estudio de los esfuerzos recientes por combatir la monilia y promover la conservación de bosques mediante la optimización económica de las fincas cacaoteras talamanqueñas demuestra la relevancia de una crítica poscolonial de la política agraria costarricense. Se ha demostrado cómo, mediante el relato de la larga historia de formaciones discursivas que (re-)construyen la relación entre indígenas y naturaleza, los proyectos de promoción del cacao prefiguran la mercantilización del territorio indígena como la única solución de desarrollo. También se ha probado cómo, a pesar de las intervenciones de los últimos treinta años, el cacao sigue siendo impráctico económicamente. En efecto, los mercados de cacao son asimétricos, débiles, fluctuantes y poco beneficiosos para las comunidades indígenas.

Si bien es cierto que ha habido numerosas y diversas intervenciones para el ‘mejoramiento del cacao’ – tanto antes, como después de la llegada de la monilia (ver Quesada 1987; Somarriba y Beer 1999) – y que todas estas han existido durante el período que el financiamiento de cada proyecto permite, en conjunto, estos proyectos forman parte de un mismo repertorio de acción, compuestos de formas heterogéneas de conocimiento práctico, vocabularios, técnicas y tipos de autoridad, o lo que Foucault (2006) llama ‘dispositivo’. Específicamente para Talamanca, este dispositivo problematiza las tradiciones agrícolas de los indígenas talamanqueños, considerándolas poco productivas y demandando intervenciones técnico-políticas que promuevan su rectificación mediante la optimización económica del material genético y las técnicas de cultivo, para facilitar la comercialización de commodities articuladas al capitalismo global.

## VII. Bibliografía

- Acuña Sossa, Kathia. 2007. “Tsuru: el cacao en Alta Talamanca”. *Revista Herencia* 20 (1–2): 83–98.
- BCIE. 1982. “Informe de la situación actual, perspectivas de cultivo e industrialización del cacao en Centroamérica”. Turrialba: BCIE y CATIE.
- Borge, Carlos. 2006. “Planificación estratégica del territorio y el pueblo indígena de Talamanca”. Consultant report. Bribri: Asociación de Desarrollo Indígena Bribri de Talamanca.
- . 2011. *El policultivo indígena de Talamanca y la conservación de la naturaleza*. San José: INBio, Darwen Initiative, The Nature Conservancy and SEDER.

- Borge, Carlos, y Roberto Castillo. 1997. *Cultura y conservación en la Talamanca indígena*. San José: Editorial UNED.
- Borge, Carlos, y Michel Laforge. 1996. “Estrategia de transferencia tecnológica en Talamanca”. San José: Proyecto NAMASOL.
- Bourgois, Phillipe. 1994. *Banano, Etnia y Lucha Social En Centroamérica*. San José: Departamento Ecuménico de Investigación.
- Boza Villarreal, Alejandra. 2014. *La frontera indígena de la Gran Talamanca 1840-1930*. Cartago: ET, EUNED, EUCR y EUNA.
- . 2018. “Economía, Estado y comunidades indígenas en Talamanca, Costa Rica, 1927-1948”. *Cuadernos de Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* 15 (1): 100–133.
- Bozzoli Vargas, María Eugenia. 1979. *El nacimiento y la muerte entre los bribris*. San José: Editorial UCR.
- Brockett, Charles D., y Robert R. Gottfried. 2002. “State Policies and the Preservation of Forest Cover: Lessons from Contrasting Public-Policy Regimes in Costa Rica”. *Latin American Research Review* 37 (1): 7–40.
- Campbell, Lisa M. 2002. “Conservation Narratives in Costa Rica: Conflict and Co-Existence”. *Development and Change* 33 (1): 29–56. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00239>.
- CATIE. 1975. “CATIE-ROCAP Project on small-farm cropping systems”. Turrialba: CATIE.
- . 1994. “Cacao-plátano-laurel: manejo, producción agrícola y crecimiento maderable. Resultados de ensayos del Proyecto Agroforestal CATIE/GTZ en la Región de Changuinola, Panamá”. Generación y Transferencia de Tecnología 6. Turrialba: CATIE y GTZ.
- . 1995. “Institutional development plan”. Turrialba: CATIE.
- CATIE, y UICN. 1992. “Informe final: Proyecto Conservación para el Desarrollo Sostenible en América Central Fase I (1989-1992)”. Turrialba: CATIE y UICN.
- Dahlquist, Ruth M., Matthew P. Whelan, Leigh Winowiecki, Beth Polidoro, Sandra Candela, Celia A. Harvey, J. D. Wulforst, Paul McDaniel, y Nilsa A. Bosque-Pérez. 2007. “Incorporating Livelihoods in Biodiversity Conservation: A Case Study of Cacao Agroforestry Systems in Talamanca, Costa Rica”. *Biodiversity and Conservation* 16 (8): 2311–33.
- FAO. 2020. “División Estadística de la FAO (FAOSTAT)”. 2020. <http://www.fao.org/faostat/en/#data>.
- Ferguson, James. 1994. *The anti-politics machine: development, depoliticization and bureaucratic power*. Minneapolis: Minnesota University Press.
- Fernández, León. 2006. *Indios, reducciones y el cacao*. San José: Editorial UNED.
- Ferrero, Luis. 1978. “Introducción”. En *Talamanca, el espacio y los hombres*, editado por Luis Ferrero. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Foucault, Michel. 2006. *Seguridad, territorio, población: curso en el College de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gabb, William M. 1978. *Talamanca, el espacio y los hombres*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Goebel McDermott, Anthony. 2007. “Naturaleza imaginada. Una aproximación a las representaciones sociales de la naturaleza en la Costa Rica decimonónica. Un estudio de caso: los exploradores extranjeros (1850-1905)”. MA Tesis, Universidad de Costa Rica.
- Guevara Berger, Marcos, y Rubén Chacón Castro. 1992. *Territorios indios en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas*. San José: García Hermanos.
- IICA. 2018. “La cadena de cacao en Costa Rica”. San José: IICA.
- Lansing, David M. 2011. “Realizing Carbon’s Value: Discourse and Calculation in the Production of Carbon Forestry Offsets in Costa Rica”. *Antipode* 43 (3): 731–53. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2011.00886.x>.

- . 2014. “Discourse and the production of territorial hegemony: Indigenous peoples, the United Fruit Company and the capitalist state in Costa Rica, 1872–1916”. *Journal of Historical Geography* 45: 38–49. <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2014.04.001>.
- Leiter, Jeffrey, y Sandra Harding. 2004. “Trinidad, Brazil, and Ghana: Three Melting Moments in the History of Cocoa”. *Journal of Rural Studies* 20 (1): 113–30.
- Li, Tania Murray. 2007. *The Will to Improve: Governmentality, Development and the Practice of Politics*. Durham: Duke University Press.
- Llaguno Thomas, José Julián. 2012. “Territorio en disputa: lucha por la tierra en el valle de Sixaola, Costa Rica (1960-1990)”. *Revista Rupturas* 2 (2): 170.
- MacLeod, Phillip. 1996. “Auge y estancamiento de la producción de cacao en Costa Rica 1660-95”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22 (1): 83–107.
- MAG, y IICA. 2018. “Plan Nacional de Cacao 2018-2028: hacia la consolidación de una agrocadena competitiva y sostenible”. San Jose: Ministerio de Agricultura y Ganadería e Instituto Interamericano de Cooperación en Agricultura.
- MIDEPLAN. 2003. “Plan Nacional de Desarrollo”. San José: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica.
- MINAET, y SINAC. 2012. “Plan de manejo Parque Internacional La Amistad Talamanca”. San José: Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones y Sistema Nacional de Áreas de Conservación.
- Nessim, H., R. Coloane, S. Echeverría, L. García, L.H. Hintze, J. Jimenez, C. Perafán, D. Rodríguez, y M. Rosales. 2004. “Programa de Desarrollo Sostenible para la Cuenca Binacional del Río Sixaola”. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Orcherton, Dan Frederick. 2003. “El conocimiento ecológico indígena de los bribris y cabécares: los roles socio-culturales en la conservación de los sistemas agroforestales tradicionales en la Reserva Indígena de Talamanca, Costa Rica”. PhD Thesis, Pinar del Río: Universidad de Pinar del Río.
- Orozco, Luis, Marilyn Villalobos, Ángela Ortiz, Lorena Riascos, Javier Mendez, y Vladimir Sanchez. 2008. “Las fincas indígenas bribri y cabécar de Talamanca, Costa Rica”. *Agroforestería en las Américas* 46 (1): 14–20.
- Parrish, Jeffrey, Robert Retisma, Russell Greenberg, William McLarney, Robert Mack, y James Lynch. 1999. “Los cacaotales como herramienta para la conservación de la biodiversidad en corredores biológicos y zonas de amortiguamiento”. *Agroforestería en las Américas* 6 (22): 1–4.
- Phillips Mora, Wilbert. 1983. “Origin, biogeography, genetic diversity and taxonomic affinities of the cacao (*Theobroma cacao* L.) fungus *Moniliophthora roreri* (Cif.) as determined using molecular, phytopathological and morpho-physiological evidence”. Tesis de Doctorado, Reading: University of Reading.
- Polidoro, Beth A., Ruth M. Dahlquist, Luisa E. Castillo, Matthew J. Morra, Eduardo Somarriba, y Nilsa A. Bosque-Pérez. 2008. “Pesticide Application Practices, Pest Knowledge, and Cost-Benefits of Plantain Production in the Bribri-Cabécar Indigenous Territories, Costa Rica”. *Environmental Research* 108 (1): 98–106.
- Quesada, Juan Rafael. 1987. “Cacao en la zona atlántica 1821-1935”. Informe de Investigación 36. San José: CIHAC.
- Rosenboom, P., M.T. de Oñoro, y H. Waaijenberg. 1990a. “El cultivo del plátano en el Valle de Sixaola, Costa Rica”. Informe Técnico 159. Turrialba: CATIE, Wageningen University y MAG.
- . 1990b. “El cultivo del plátano en el Valle de Sixaola, Costa Rica”. Informe Técnico 159. Turrialba: CATIE, Wageningen University y MAG.
- Sánchez, Luis Alfonso. 2019. “Estudio de caracterización socioeconómica de productores de cacao”. Presentado en Programa Integral de Transferencia de Tecnologías Agropecuarias para Cacao, San José.

- Scott, James C. 1999. *Seeing like a state: how certain schemes to improve the human condition have failed*. Princeton: Yale University Press.
- SEPSA. 1984. “Programa de Fomento Cacaotero”. San José: Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria.
- . 2017. “Análisis de la actividad cacaotera costarricense y perspectivas de su reactivación”. San José: Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria.
- Somarriba, E., M. Villalobos, L. Sucre, M. López, F. Torres, A. Torres, y K. Rodríguez. 2008. “El proyecto Captura de carbono y desarrollo de mercados ambientales en cacaotales y otros sistemas agroforestales indígenas en Talamanca, Costa Rica”. *Agroforestería en las Américas* 46: 6.
- Somarriba, Eduardo. 1994. “Sistemas agroforestales con cacao-plátano-laurel”. *Agroforestería en las Américas* Octubre-Diciembre: 22–24.
- Somarriba, Eduardo, y John Beer. 1999. “Sistemas agroforestales con cacao en Costa Rica y Panamá”. *Agroforestería en las Américas* 6 (22): 1–5.
- Somarriba, Eduardo, y Celia A. Harvey. 2003. “¿Cómo integrar producción sostenible y conservación de biodiversidad en cacaotales orgánicos indígenas?” *Agroforestería en las Américas* 10 (37–38): 12–17.
- Somarriba, Eduardo, María Trivelato, Marilyn Villalobos, Alfonso Suárez, Paola Benavides, Karina Morán, Luis Orozco, y Arlene López. 2003. “Diagnóstico agroforestal de pequeñas fincas cacaoteras orgánicas de indígenas Bribri y Cabécar de Talamanca, Costa Rica”. *Agroforestería en las Américas* 37–38 (1): 24–30.
- Somarriba, Eduardo, Marilyn Villalobos, Rolando Cerda, Carlos Astorga, Shirley Orozco, Adriana Escobedo, Eduardo Say, et al. 2013. “¿Cómo diseñamos y ejecutamos el Proyecto Cacao Centroamérica para estimular al sector cacaotero de Centroamérica?” *Agroforestería en las Américas* 49 (1): 111–26.
- Stone, Doris. 1961. *Las tribus talamanqueñas en Costa Rica*. San José: Antonio Lehmann.
- Viales Hurtado, Ronny J. 1998. *Después del enclave, 1927-1950*. San José: Editorial UCR.
- . 2006. “Más allá del enclave en Centroamérica: aportes para una revisión conceptual a partir del caso de la región Caribe costarricense (1870-1950)”. *Iberoamericana* 6 (23): 97–111.
- Viales Hurtado, Ronny J., y Andrea M. Montero Mora. 2015. “La construcción de la calidad del café y el banano en Costa Rica. Una perspectiva histórica (1890-1950)”. *Historia Agraria* 66 (Agosto): 147–76.
- Villalobos, Victoria, y Carlos Borge. 1995. *Talamanca en la encrucijada*. San José: Editorial UNED.
- Whelan, Matthew P. 2005. “Reading the Talamancan landscape: land use and livelihoods in the Bribri and Cabécar Indigenous Territories”. MA Thesis, Turrialba: CATIE.